

## ¿DEMOCRACIA EN CRISIS? EL FUTURO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

Fernando CASAL BÉRTOA  
Profesor de Política Comparada en la Universidad de Nottingham.

José RAMA CAAMAÑO  
Investigador Doctoral en la Universidad Autónoma de Madrid

*Palabras clave: Partidos, Democracia Representativa, Crisis, Volatilidad electoral. Fragmentación de partidos, Participación electoral*

SUMARIO: I INTRODUCCIÓN. II. PARTIDOS EN CRISIS: MEMBRESÍA A PARTIDO. III. INDICADORES DEL DESCONTEÑO DEMOCRÁTICO. *A) Participación electoral. B) Volatilidad electoral C). Fragmentación de partidos D). Nuevos partidos y partidos anti-establishment* IV. CONCLUSIONES. *Referencias*

## I. INTRODUCCIÓN

No es nada nuevo aquello de que los partidos políticos están en crisis. De hecho es algo de lo que se viene hablando ya desde finales de los años 70 y comienzos de los 80. Además, en este tiempo no sólo se ha criticado el papel de los partidos en la democracia, sino que también se ha puesto en tela de juicio el sistema *partitocrático*, que ha dominado la política occidental desde la primera ola democrática iniciada después de la I Guerra Mundial<sup>1</sup> hasta nuestros días.

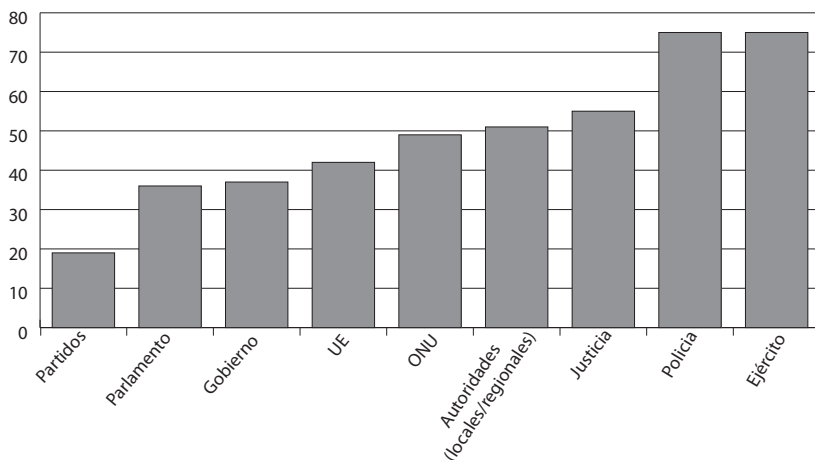
Si bien esto es cierto, y se ha extendido entre la opinión pública y los medios de masas, no lo es menos que en los últimos tiempos los niveles de confianza en instituciones partidistas como puedan ser el Gobierno o el Parlamento, ha tocado fondo, recalcando que la crisis de representación iría más allá de los partidos, llegando a otras instituciones con funciones políticas. La mejor forma de ilustrar estas palabras es mediante los datos que nos ofrece el último Eurobarómetro (nº 87 de mayo de 2017).<sup>2</sup> Un breve vistazo a la Figura 1, que incluye el porcentaje medio de confianza a lo largo y ancho de la Unión Europea (UE28) en la primavera de 2017, muestra claramente como de entre las nueve instituciones examinadas, las tres que más desconfianza generan entre los ciudadanos europeos son aquéllas en las que los partidos desempeñan un rol fundamental. Es más, y posiblemente lo que resulta más paradójico, son tres instituciones esencialmente no-democráticas –justicia, policía y ejército– las que gozan de una mayor confianza. Incluso otras instituciones políticas como la Organización de Naciones Unidas (ONU) o la misma UE, mucho más alejadas del contacto directo ciudadano, generan una mayor empatía por parte de los europeos.

---

<sup>1</sup> Véase, entre otros muchos, (Puhle, 2002; Huntington, 1991)

<sup>2</sup> Ver online: [file:///C:/Users/UauE/Downloads/eb87\\_annex\\_en.pdf](file:///C:/Users/UauE/Downloads/eb87_annex_en.pdf)

Figura 1. Nivel de confianza (%) en las instituciones en 28 democracias de la Unión Europea

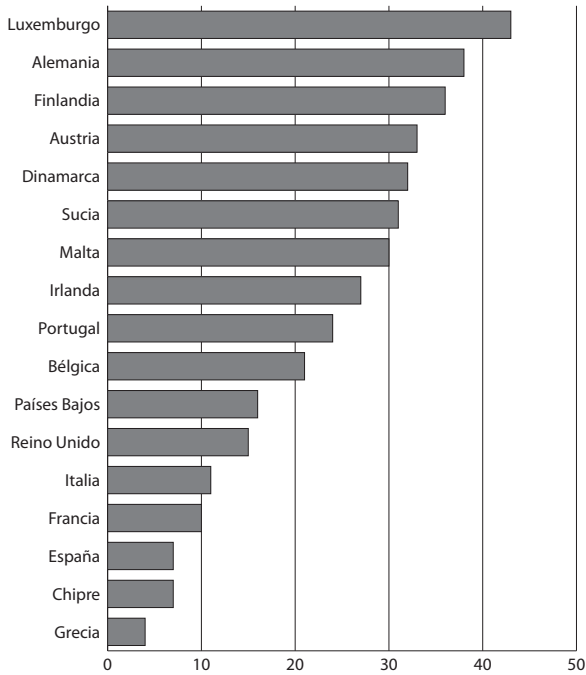


Fuente: Eurobarómetro 87 (2017)

Ahora bien, uno pudiese pensar, sin embargo, que estos bajos niveles de confianza ciudadana se deben a la inclusión de nuevas democracias – pos-comunistas en su mayoría– caracterizadas, dado su legado histórico, por una desconfianza generalizada a todo aquello que incluya la palabra partido.<sup>3</sup> Sin embargo, un vistazo a los porcentajes de confianza en los partidos de los habitantes de las 17 democracias de la UE tradicionalmente identificadas con Occidente (Figura 2) nos revela un nivel medio de confianza del 23 por ciento. Así, en países con una larga tradición democrática, caso de Francia, Italia o el Reino Unido, el nivel de confianza no llega ni al 15 por ciento. De hecho, con la clara excepción de los países nórdicos, Alemania y Luxemburgo, en el resto de países los partidos políticos gozan de unos muy bajos niveles de confianza entre la población.

<sup>3</sup> No en vano una gran parte de las organizaciones partidistas en Europa del Este no incluyen la palabra “partido” en su denominación. Así, los propios partidos prefieren usar nombres como: Plataforma, Alianza, Foro, Facción, Coalición, etc. Este fenómeno se ha extendido rápidamente entre las nuevas formaciones que han surgido después de la Gran Recesión en los países de Europa occidental. Tómense, entre otros, los ejemplos de Podemos en España o del Movimiento 5 Estrellas (M5S) en Italia

Figura 2. Nivel de confianza (%) en los partidos políticos en 17 democracias de Europa Occidental



Fuente: Eurobarómetro 87 (2017)

## II. PARTIDOS EN CRISIS: MEMBRESÍA PARTIDISTA

Que los partidos son las instituciones políticas más vilipendiadas no ya sólo en el continente europeo, cuna de los partidos de masas, sino en todo el mundo lo demuestra también el hecho de que en 51 de 107 países –incluidos los Estados Unidos, Canadá, Australia, India, Japón, Noruega o el mismo Reino Unido– son los partidos las instituciones percibidas como más corruptas según el Barómetro Global de la Corrupción (GCB, 2013). Con ello, no sólo parece cuestionable la supervivencia de los partidos políticos como organizaciones de masas y de la democracia de partidos como forma de gobierno, sino que también plantean dudas sobre el futuro del sistema democrático en particular. Para muestra de ello, el éxito de partidos denominados populistas y/o anti-sistema<sup>4</sup> durante las últimas elecciones nacionales celebradas en países como Francia

<sup>4</sup> Mudde (2004:541) afirmó sobre estos partidos que representan una “forma patológica, pseudo-democrática, producido por la corrupción de los ideales democráticos”.

o los Países Bajos, donde, por un lado, el Frente Nacional (FN) obtuvo el 21 por ciento de los votos y, por otro, el Partido de la Libertad (PVV) alcanzó un segundo puesto en las últimas elecciones generales de 2017. Estos resultados se reprodujeron en Dinamarca en las elecciones generales de 2015, en las que el Partido Popular Danés (DPP) consiguió el 21 por ciento de los votos, en Austria en las elecciones legislativas de 2013, en las que el Partido de la Libertad (FPÖ) consiguió un 20 por ciento de apoyos electorales, en Suecia en 2014, donde los Demócratas Suecos (SD) subieron un 7 por ciento de votos con respecto a los comicios de 2010 o en España y Grecia, donde partidos populistas de izquierda y derecha (caso de Grecia) consiguieron un importante apoyo electoral.

A todo esto debemos sumar los desafíos que el propio modelo democrático ha venido afrontando desde comienzos del siglo XXI, agravados en los últimos años por la crisis económica y financiera que ha afectado a la mayoría de países occidentales: desigualdad económica, inmigración, europeización y globalización.<sup>5</sup> Así, tal y como señaló Wolfgang Merkel<sup>6</sup> (2015), estos cuatro desafíos no solo hacen peligrar algunas de las características propias del régimen electoral, esencial en toda definición de democracia, sino que también ponen en entredicho la viabilidad de todos y cada uno de los elementos propios de una “democracia de calidad”<sup>7</sup>.

La Figura 3 deja entrever algunos de los problemas que pueden surgir en las democracias modernas debido a los 4 desafíos anteriormente señalados. Así, la crisis financiera y económica del 2008 no sólo ha aumentado las desigualdades económicas ya existentes, reduciendo la capacidad de los votantes para interesarse por asuntos ajenos a la economía familiar, sino que también ha limitado el poder – organizativo y representativo – de los partidos políticos, excesivamente dependientes del Estado en materia de financiación<sup>8</sup>. De igual modo, los procesos migratorios generados con la caída de las fronteras (Tratado de Schengen) e incentivados por la crisis económica y la guerra en Oriente Medio no sólo han revivido el clásico debate entre igualdad y libertad o, en otras palabras, entre bienestar y seguridad, sino que muy especialmente han puesto en tela de juicio los derechos tradicionalmente reconocidos a las minorías. El proceso de

---

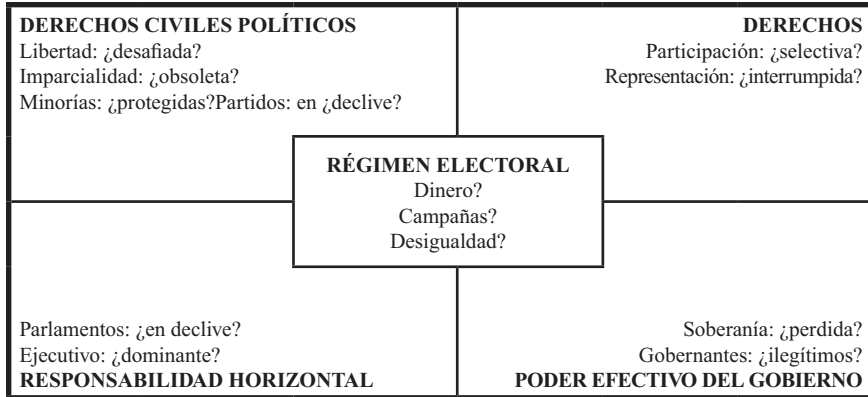
<sup>5</sup> Para un análisis complementario véase también Dandois (2015).

<sup>6</sup> Merkel (2015)

<sup>7</sup> Diamond y Morlino (2005).

<sup>8</sup> Katz y Mair (1995)

Figura 3. Problemas del modelo democrático en el siglo XXI



Fuentes: Merkel (2015)

europización iniciado con el Tratado de Maastricht en 1992 e incentivado con el Tratado de Lisboa en 2007 no sólo ha reducido la capacidad legislativa de los parlamentos nacionales, sino que también ha mermado la capacidad de maniobra de los gobiernos en multitud de materias, pero sobre todo en materia económica. Parafraseando a Margaret Thatcher, hoy, los Gobiernos europeos dentro de la UE se encuentran ante una clara situación de TINA (“There is not alternative”). Si a todo esto añadimos el proceso de globalización que lleva inundando el planeta sobre todo desde el final de la Guerra Fría y que no sólo ha dado lugar al final de las ideologías<sup>9</sup>, sino que también ha puesto de manifiesto la importancia de la experiencia, además de permitir el uso de nuevas formas de expresión (sobre todo a través de internet), nos quedamos con un panorama en el que el tradicional modelo democrático basado principalmente en “elecciones (libres y justas)” y en el “gobierno de partido” es puesto en tela de juicio<sup>10</sup>.

Si como los párrafos anteriores sugieren, los partidos políticos están en crisis y, como señalaba Schattschneider “la democracia moderna no se puede concebir sin los partidos”<sup>11</sup>, parecería, pues, que estamos ante el fin del sistema *partitocrático*. Sin embargo, podría ser, tal y como ya indicaba Puhle<sup>12</sup> hace algo más de una década, que lo que estemos viviendo más bien sea un proceso de “re-equilibrio”. De hecho, mientras que una corriente de la literatura, representada principalmente por Russell

<sup>9</sup> Fukuyama, (1992).

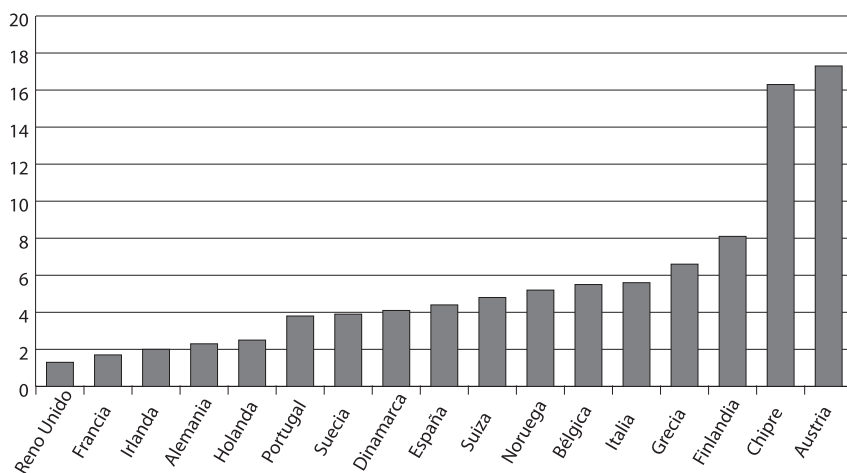
<sup>10</sup> Petit (2001)

<sup>11</sup> Schattschneider (1942:1)

<sup>12</sup> Puhle (2002)

Dalton<sup>13</sup>, adopta este segundo punto de vista, manteniendo que los partidos políticos son actores racionales que, por tanto, saben adaptarse; para otra escuela del pensamiento, encabezada por Peter Mair, una “democracia más allá de los partidos” no es impensable<sup>14</sup>. En concreto, los primeros mantienen que mientras los partidos continúen a (1) organizar el proceso electoral, seleccionando candidatos y movilizándolo al electorado, (2) ofrecer diferentes alternativas en materia de políticas públicas, y (3) las apliquen una vez elegidos, los partidos subsistirán como elemento esencial del proceso democrático<sup>15</sup>. Por su parte, Mair<sup>16</sup> considera que “la era de la democracia de partidos ha pasado”. En su opinión, ello se debe al proceso de alejamiento recíproco entre partidos y ciudadanos<sup>17</sup>. Los primeros, se habrían retirado a las instituciones, mientras que los segundos lo habrían hecho hacia su vida personal o se habrían inclinado por participar en política a través de otras formas menos convencionales. El distanciamiento de los ciudadanos con los partidos se hace patente cuando uno observa el extremadamente bajo número de miembros que los partidos políticos presentan en la actualidad.

Figura 4. Membresía partidista (M/E) en 17 democracias de Europa Occidental



Fuente: Biezen et al. (2012)

<sup>13</sup> Dalton et. al. (2011)

<sup>14</sup> Para más información consúltese el trabajo de Casal Bértoa y Scherlis (2015: 263)

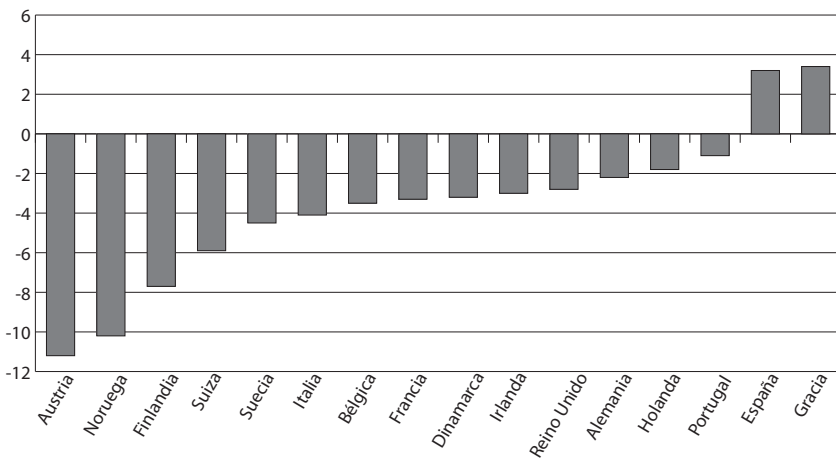
<sup>15</sup> Müller-Rommel (2016: 4)

<sup>16</sup> Mair (2015:1)

<sup>17</sup> Casal Bértoa (2017a)

En efecto, tal y como resulta de la Figura 4 que muestra el porcentaje del electorado que es a su vez miembro de un partido político en 17 democracias de Europa occidental, aquél no llega ni al 18 por ciento en el mejor de los casos: Austria. De hecho, tanto el caso austriaco como el chipriota son excepcionales. Todos los demás no superan el 8 por ciento, y algunas democracias consolidadas como las del Reino Unido, Francia o Irlanda no llegan ni al 2 por ciento. Es más, lo que ciertamente es indicativo del distanciamiento entre ciudadanos y partidos políticos, con excepción de dos democracias de la “tercera ola” (por ejemplo Grecia y España),<sup>18</sup> es que el número de miembros partidistas decreció en todos y cada uno de los países del Oeste europeo (Figura 5). En algunos casos, como en los países nórdicos, Suiza o Austria entre 5 y 10 puntos.

Figura 5. Cambios en la ratio de membresía partidista (M/E) en 16 democracias de Europa Occidental desde 1980



Fuente: Biezen et al. (2012)

Pero no es sólo que el número de ciudadanos que deciden adherirse formalmente a un partido político roce niveles mínimos en la mayoría de los países de Europa occidental o que estemos ante un proceso claramente decreciente, sino que lo peor desde el punto de vista de la legitimidad de la democracia de partidos es que los ciudadanos de estos estados europeos

<sup>18</sup> Aunque las figuras pueden haber variado, especialmente en estos dos países del sur de Europa, debido principalmente a las consecuencias de la grave crisis económica que les afectó, sobre todo a partir de 2011.



han dejado de identificarse con ellos. Así, el porcentaje de ciudadanos que declara identificarse con un partido político ha descendido estrepitosamente desde la década de los 60 hasta nuestros días<sup>19</sup>.

### III. INDICADORES DEL DESCONTENTO DEMOCRÁTICO

#### A) Participación electoral

La crisis de la democracia representativa va mucho más allá del *descuelgue* de los votantes con las formaciones tradicionales. No es solo que los ciudadanos hayan perdido su conexión formal y sentimental con los partidos políticos, lo que resulta más significativo, si cabe, es el ascendente descontento de la ciudadanía con el sistema político en su conjunto. Así, si los ciudadanos se han alejado de la política convencional es previsible que no acudan a votar cuando se celebran elecciones y que, por lo tanto, los niveles de participación en las últimas décadas sean significativamente inferiores a los que se registraron en las primeras elecciones<sup>20</sup>

Tabla 1. Participación electoral (%) en 20 democracias de Europa Occidental (1920-2017)

País	1920s	1930s	1940s	1950s	1960s	1970s	1980s	1990s	2000s	2010-17
Alemania	77,7	82,2	78,5	86,8	87,1	90,9	87,1	79,7	75,8	71,6
Austria	86,9	90,2	95,6	95,3	93,8	92,3	91,6	83,8	81,5	74,9
Bélgica	92,6	94,1	92,4	93,1	91,3	92,9	93,9	92,5	91,4	89,3
Dinamarca	80	80,5	87,2	81,8	87,3	87,5	85,6	84,4	86,1	86,5
Finlandia	56,8		76,6	76,5	85,0	81,1	78,7	70,8	65,9	67,2
Francia	81,2	82,9	78	80,0	76,6	82,3	71,9	68,9	60,2	53
Holanda	91	94,5	93,4	95,4	95,0	83,5	83,5	76,0	79,8	77,3
Islandia			86,2	90,8	91,3	90,4	89,4	86,4	85,5	80,3
Irlanda	66,1	77,7	72,6	74,3	74,2	76,5	72,9	67,2	64,8	67,5
Italia			92,2	93,6	92,9	92,6	89,0	85,5	81,9	75,2
Luxemburgo	n/a		n/a	91,9	89,6	89,5	88,1	87,1	91,3	91,2
Malta				78,7	90,3	94,0	95,2	94,7	94,5	93
Noruega	68,6	79,3	79,2	78,8	82,8	81,6	83,1	77,1	76,2	78,2
Suecia	57,5	71	75	78,7	86,4	90,4	89,1	85,0	81,1	85,2
Suiza	77,3	77,1	70,9	69	64,2	52,3	48,2	43,8	46,8	48,8
Reino Unido	74,4	73,8	72,6	79,1	76,6	75,1	74,1	75,4	60,4	66
<b>Media (N=16)</b>	<b>75,8</b>	<b>82,1</b>	<b>82,2</b>	<b>84</b>	<b>85,3</b>	<b>84,6</b>	<b>82,6</b>	<b>78,6</b>	<b>76,5</b>	<b>75,3</b>

<sup>19</sup> Véanse los trabajos de Krouwel (2012: 99) y Dalton (2016)

<sup>20</sup> Para un análisis más detallado véase, entre otros, los trabajos de Flickinger y Studlar (1992); Andeweg (1996); Franklin (2004) y Norris (2002).

País	1920s	1930s	1940s	1950s	1960s	1970s	1980s	1990s	2000s	2010-17
Chipre							95,2	92,2	90,4	72,7
Grecia	n/a	n/a	85			80,4	83,5	81,6	74,1	62
Portugal	67,9					85,4	78,0	64,3	61,8	67
España	50	70,1				68,1	73,5	77,6	72,7	68,4
<b>Media (N=20)</b>	<b>73,4</b>	<b>81,1</b>	<b>82,4</b>	<b>84</b>	<b>85,3</b>	<b>83,5</b>	<b>82,6</b>	<b>78,7</b>	<b>76,1</b>	<b>73,8</b>

Fuentes: Gallagher *et al.* (2011) y Casal Bértoa (2017b)

La tabla de arriba muestra los porcentajes de participación electoral en las 20 democracias de Europa occidental entre 1920, momento en que comienza la llamada “primera ola de democratización” – la mayoría de países por aquel entonces adoptó el sufragio universal (masculino) y aprobaron sistemas electorales de tipo proporcional<sup>21</sup>– y 2017. La tabla también distingue entre democracias tradicionales, es decir, aquellas que iniciaron sus procesos de democratización antes de la llamada “tercera ola” (empieza en 1974), y democracias nuevas del Sur europeo que se formaron (Chipre, la parte “griega”) o se democratizaron a finales de los años 70 (Grecia, Portugal y España).

Tal y como resulta de la Tabla 1, el porcentaje medio de votantes que acude a expresar su voto en las elecciones legislativas nacionales ha ido decreciendo desde la década de los 60, cuando alcanzó su mayor valor (85,3 por ciento). De hecho, entre la década de los 30 y la década de los 90, cuando los niveles de participación media bajan por primera vez del 80 por ciento, los niveles de participación se mantienen bastantes estables, entre el 82 y el 85 por ciento. Sin embargo, es a partir de 1990, con la caída del muro de Berlín, que los niveles de abstención electoral se disparan hasta llegar al 25 por ciento. Y ello independientemente de que consideremos los 20 países de Europa occidental, o sólo las 16 democracias tradicionales.

A este respecto, Mark Franklin<sup>22</sup> demostró que la bajada, a nivel agregado, de la participación electoral podría ser atribuible al cambio generacional que estaban experimentando los países occidentales. De esta forma, la disminución en las tasas de participación se debería a que los nuevos votantes no habían adquirido aún el hábito de acudir a las urnas con regularidad. Con esto, Franklin subrayaba la importancia de un factor

<sup>21</sup> Huntington (1991)

<sup>22</sup> Franklin (2004)

social como la edad para el voto. En esta línea Pippa Norris<sup>23</sup>, había llegado a afirmar que los bajos niveles de participación electoral que, con mayor frecuencia, se observan cada vez que hay unas elecciones, podrían guardar relación con la preferencia que muestran los nuevos votantes por participar en la política de una forma distinta a la de emitir su voto cada cuatro años.

Tabla 2. Pautas de abstención electoral (%) en 20 democracias de Europa Occidental (1920-2017)

Récord de abstención 1920-2017		Frecuencia de records de abstención		
<i>País</i>	<i>Años</i>	<i>Período</i>	<i>No.</i>	<i>%</i>
Alemania	1928, 2009, 2013	1920-29	16	26.7
Austria	2006, 2008, 2013	1930-39	1	1.7
Bélgica	1968, 2010, 2014	1940-49	0	0
Chipre	1976, 2011, 2016	1950-59	0	0
Dinamarca	1920 (II), 1920 (III), 1926	1960-69	3	5
Finlandia	1924, 1927, 1929	1970-79	2	3.3
Francia	2007, 2012, 2017	1980-89	1	1.7
Grecia	2012 (II), 2015 (I), 2015 (II)	1990-99	6	10
Holanda	1998, 2010, 2012	2000-09	11	18,3
Islandia	1999,, 2013, 2016	2010-17	20	33,4
Irlanda	1923, 2002, 2016	<b>Total</b>	60	<b>100.0</b>
Italia	2001, 2008, 2013			
Luxemburgo	1989, 1994, 1999			
Malta	1962, 1966, 1971			
Noruega	1921, 1924, 1927			
Portugal	2009, 2011, 2015			
España	1920, 1923, 1933			
Suecia	1920, 1921, 1924			
Suiza	1995, 1999, 2003			
Reino Unido	2001, 2005, 2010			

Fuentes: Casal Bértoa y Scherlis (2015:282) y cálculos propios

Siguiendo los datos que ofrece la Tabla 1, uno pudiera pensar que estamos ante un fenómeno aislado y que, tratándose de medias, no es todavía preocupante. Sin embargo, un estudio detallado de las pautas de abstención electoral en estos casi 100 años de vida democrática nos lleva a pensar lo contrario. Siguiendo el ejemplo de Mair, que a su vez sigue el ejemplo de los climatólogos, la Tabla 2 identifica por cada país las tres elecciones con un mayor nivel de abstención electoral en el periodo examinado. La frecuencia de *récords* de abstención mostrada en la parte derecha de la tabla es de lo

<sup>23</sup> Norris (2002)

más reveladora: desde 1929, más del 60 por ciento de las elecciones con menor participación electoral ha tenido lugar en el último cuarto de siglo. Es más, desde 1989 el número de este tipo de elecciones se ha multiplicado exponencialmente llegándose a identificar 20 elecciones (el 33,4 por ciento) con una importante abstención electoral sólo en los últimos 7 años.

Por su parte, la Tabla 3 muestra el porcentaje de participación electoral en las elecciones que tuvieron lugar antes y después de la Gran Recesión (2008). En la tabla aparecen ordenados los países en función de la diferencia en porcentaje de votos entre las elecciones posteriores y anteriores a la crisis económica. Chipre, Grecia, Portugal e Italia lideran con creces esta lista, en la que Reino Unido y Finlandia, por la contra, vieron como en sus elecciones posteriores a la Gran Recesión registraban un incremento en el porcentaje de votos.

Tabla 3. Participación electoral en los países de Europa occidental antes y después de la Gran Recesión

	Pre-crisis	Post- Crisis	Diferencia
Chipre (2006-2016)	89	66,7	-22,3
Grecia (2007-2015)	74,14	56,6	-17,54
Portugal (2005-2015)	64,3	55,8	-8,5
Italia (2006-2013)	83,6	75,2	-8,4
Alemania (2005-2013)	77,7	71,6	-6,1
España (2004-2015)	75,7	69,7	-6
Holanda (2006-2012)	80,3	74,6	-5,7
Francia (2007-2012)	60	55,4	-4,6
Islandia (2007-2016)	83,6	79,2	-4,4
Austria (2006-2013)	78,5	74,9	-3,6
Irlanda (2007-2016)	67	65,2	-1,8
Bélgica (2007-2014)	91,1	89,4	-1,7
Dinamarca (2007-2015)	86,6	85,8	-0,8
Luxemburgo (2004-2013)	91,7	91,2	-0,5
Suiza (2007-2015)	48,3	48,4	0,1
Malta (2003-2013)	93,3	93,8	0,5
Noruega (2005-2013)	77,4	78,2	0,8
Suecia (2006-2014)	82	83,3	1,3
Finlandia (2007-2015)	65	69	4
Reino Unido (2005-2015)	61,4	66,1	4,7

Fuente: elaboración propia

### B) Volatilidad electoral

Pero no es sólo que el número de ciudadanos que decide ejercer su derecho de sufragio activo ha descendido dramáticamente. Además, aquellos votantes que si deciden ejercerlo han dejado de ser estables en sus preferencias partidistas. Por lo tanto, aquello que Lipset y Rokkan<sup>24</sup> reconocieron por primera vez en su “hipótesis del congelamiento”, que “los sistemas de partidos en los 60 reflejan, con pocas pero importantes excepciones, la estructura de clivajes de los años 20”, quedaría en entredicho a tenor del notable incremento en la volatilidad electoral, sobre todo, a partir de la década de los 90, concretamente, finales de los años 80, como habían demostrado Bartolini y Mair en un aclamado libro publicado en 1990.

Tabla 4. Volatilidad electoral en 20 democracias de Europa occidental (1920-2017)

País	1920s	1930s	1940s	1950s	1960s	1970s	1980s	1990s	2000s	2010-17
Alemania	20,6	16,5		15,2	8,4	5,0	6,3	9,0	9,0	16,8
Austria	8,4	15,8	12	4,1	3,3	2,7	5,5	9,4	15,5	14,8
Bélgica	5,2	11,5	10,1	7,6	10,2	5,3	10,0	10,8	14,5	14,7
Dinamarca	5,2	5,7	13,5	5,5	8,7	15,5	9,7	12,4	10,4	12,8
Finlandia	5,1		6,3	4,4	7,0	7,9	8,7	11,0	6,8	11,7
Francia	17,2	10,7		22,3	11,5	8,8	13,4	15,4	13,5	32,4
Holanda	7,8	9,5	5,6	5,1	7,9	12,3	8,3	19,1	22,3	21
Islandia			3,6	9,2	4,3	12,2	11,6	13,7	12,4	32,3
Irlanda	18,7	10,2	15,6	10,3	7,0	5,7	8,1	11,7	7,5	25,8
Italia				9,7	8,2	9,9	8,6	22,9	14,0	35,7
Luxemburgo	14,2			10,8	8,8	12,5	14,8	6,2	6,8	8
Malta				9,2	14,4	4,6	1,4	3,6	1,3	3,5
Noruega	9,5	9,3	7	3,4	5,3	15,3	10,7	15,9	13,7	14,4
Suecia	8,4	10,2	9,4	4,8	4,0	6,3	7,6	13,8	14,9	9,8
Suiza	3	8,2	9,3	2,6	3,8	6,4	6,4	8	7,9	6,4
Reino Unido	9,3	14,1		4,3	5,2	8,3	3,3	9,3	6,0	13,6
<b>Media (N=16)</b>	<b>10,2</b>	<b>11,1</b>	<b>9,2</b>	<b>8</b>	<b>7,4</b>	<b>8,7</b>	<b>8,4</b>	<b>12</b>	<b>11</b>	<b>17,1</b>
Chipre							8,2	8,7	6,4	9,5
Grecia	29,9	12,7				22,3	11,3	5,5	7,1	20,1
Portugal						9,2	15,0	11,9	10,2	13,1
España		31,4					14,2	8,8	8,5	18,9
<b>Media (N=20)</b>	<b>11,6</b>	<b>12,8</b>	<b>9,2</b>	<b>8</b>	<b>7,4</b>	<b>9,5</b>	<b>9,2</b>	<b>11,4</b>	<b>10,4</b>	<b>16,8</b>

Fuentes: Gallagher *et al.* (2011) y Casal Bértoa (2017b)

<sup>24</sup> Lipset y Rokkan (1967:50)

Sin embargo, como resulta de la Tabla 4 que muestra los niveles medios de volatilidad electoral en cada década desde 1920 medidos con el índice de Pedersen (1979)<sup>25</sup>, la caída del bloque soviético a principios de los 90 trajo consigo un claro descongelamiento de las preferencias electorales hasta el punto de doblarse en sólo tres décadas. De este modo, todo el proceso de estabilización electoral que había tenido lugar entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, cuando alcanzó su punto más álgido (ver la sexta columna de la Tabla 4), se vino al traste en tan solo 10 años. De hecho, el nivel medio de volatilidad electoral no sólo se incrementó en 4 puntos desde 1989 and 1999, sino que también llegó a superar la barrera del 10 por ciento por primera vez en medio siglo, hasta alcanzar la fatídica cifra del 17 por ciento en la década actual. Sin duda, estos datos ilustran con claridad una multiplicidad de “terremotos electorales”, en lo que va de década (2010-17). De esta forma, en la gran mayoría de países del occidente europeo el grado de volatilidad electoral es mayor hoy en día que lo era a finales de los años 20 del siglo pasado. En muchos casos como en Austria, Irlanda o Finlandia se ha duplicado, en otros como Bélgica u Holanda se ha triplicado, llegando a cuadruplicarse en democracias como la italiana.

Tabla 5. Pautas de volatilidad electoral en 20 democracias de Europa occidental (1920-2017)

Récord de volatilidad 1920-2017		Frecuencia de records de volatilidad		
<i>País</i>	<i>Años</i>	<i>Periodo</i>	<i>No.</i>	<i>%</i>
Alemania	1920, 1924, 1930	1920-29	5	8.3
Austria	1930, 2002, 2008	1930-39	8	13.3
Bélgica	1936, 1981, 2003	1940-49	3	5
Chipre	1991, 1996, 2016	1950-59	1	1,7
Dinamarca	1945, 1973, 1977	1960-69	1	1.7
Finlandia	1970, 1991, 2011	1970-79	5	8,3
Francia	1958, 2012, 2017	1980-89	6	10
Grecia	1928, 1981, 2012 (I)	1990-99	8	13,3
Holanda	2002, 2010, 2017	2000-09	8	13,3
Islandia	1978, 2013, 2016	2010-17	15	25
Irlanda	1927 (II), 1943, 2011	<b>Total</b>	60	<b>100.0</b>
Italia	1994, 2001, 2013			
Luxemburgo	1925, 1984, 1989			
Malta	1966, 1971, 2013			

<sup>25</sup> La volatilidad electoral ha sido calculada usando la formula de Pedersen (1979):  $V = \sum |C_{i,t} - C_{i,t-1}| / 2$ , donde V es volatilidad,  $C_{i,t}$  es el porcentaje de voto a un partido “i” en una elección (t) y  $C_{i,t-1}$  es el porcentaje de voto al mismo partido “i” en las elecciones previas (t-1).

Récord de volatilidad 1920-2017		Frecuencia de records de volatilidad		
<i>País</i>	<i>Años</i>	<i>Periodo</i>	<i>No.</i>	<i>%</i>
Noruega	1997, 2001, 2005			
Portugal	1985, 1987, 1995			
España	1933, 1936, 2015			
Suecia	1991, 1998, 2006			
Suiza	1935, 1939, 1943			
Reino Unido	1931, 2015, 2017			

Fuentes: Casal Bértoa y Scherlis (2015:285) y cálculos propios

Un análisis comparativo de las pautas de volatilidad electoral entre 1920 y 2017 también pone de manifiesto como la frecuencia de “terremotos electorales” ha ido en incremento desde que Lipset y Rokkan manifestaron su tesis, o Bartolini y Mair publicaron su pionero estudio. Así, ha habido más elecciones volátiles en lo que va de década que en todo el resto del siglo XXI. Es más, desde la caída del muro de Berlín ha habido casi tantas elecciones con volatilidad alta como en las siete décadas anteriores.

La Tabla 6 muestra el porcentaje de intercambio de preferencias electorales de una elección a otra, en dos puntos del tiempo: antes y después de la Gran Recesión. La tabla ordena de mayor a menor los países de Europa occidental en función del incremento en los niveles de volatilidad electoral. Italia, España e Islandia están al frente de una lista que cierran Suecia y Noruega, países en los que en los comicios que trascurrieron pasada la crisis económica bajaron los porcentajes de volatilidad electoral.

Tabla 6. Volatilidad electoral en los países de Europa occidental antes y después de la Gran Recesión.

	Pre-crisis	Post- Crisis	Diferencia
Italia (2006-2013)	8,2	37,1	28,9
España (2004-2015)	10,2	35,5	25,3
Islandia (2007-2016)	11,8	36	24,2
Irlanda (2007-2016)	6,1	24,8	18,7
Reino Unido (2005-2015)	6,2	18,2	12
Grecia (2007-2015)	9,1	20,5	11,4
Dinamarca (2007-2015)	10	18,7	8,7
Alemania (2005-2013)	8,1	16,3	8,2
Chipre (2006-2016)	7,8	14,3	6,5
Francia (2007-2012)	13,3	19,7	6,4
Malta (2003-2013)	0,5	5,9	5,4
Austria (2006-2013)	10,2	13,8	3,6

	Pre-crisis	Post- Crisis	Diferencia
Portugal (2005-2015)	11,3	13,8	2,5
Finlandia (2007-2015)	6,7	8	1,3
Bélgica (2007-2014)	11,6	11,1	-0,5
Luxemburgo (2004-2013)	10	9,5	-0,5
Suiza (2007-2015)	6,8	4,5	-2,3
Holanda (2006-2012)	20,3	15,8	-4,5
Noruega (2005-2013)	19,2	14,1	-5,1
Suecia (2006-2014)	15,8	10,4	-5,4

Fuente: elaboración propia

### C) Fragmentación de partidos

Por su parte, y como apuntó en su día Maurice Duverger<sup>26</sup> si hay un criterio que pueda ser considerado como principal para establecer cambios en un sistema de partidos, ese es el del número de formaciones políticas que compiten en unas elecciones. En este sentido, la clasificación más conocida de modelos de sistemas de partidos es la de Sartori<sup>27</sup>, basada en el criterio numérico: sistema de partido único, de partido hegemónico, de partido predominante, bipartidista, de pluralismo limitado, de pluralismo extremo y de atomización.

Una buena forma de medir el desgaste de las formaciones establecidas y, por extensión, los cambios en el formato de los sistemas de partidos tradicionales es a través del índice de número de partidos electorales. La fórmula más empleada para el cálculo del número de partidos efectivos de un país es la propuesta por Laakso y Taagepera<sup>28</sup>. Por ello, aquí ofrecemos, como así lo hacen la mayoría de investigaciones al respecto, la evolución en el índice del número efectivo de partidos a nivel electoral (NEPE).

La Tabla 7 muestra las elecciones en las que se registraron un mayor número efectivo de partidos electorales en los casos de estudio. La tabla recoge un momento político extraordinariamente fragmentado, correspondiente con los comicios pertenecientes a la última década. En Austria, Finlandia, Alemania, Grecia, Islandia, Irlanda, Luxemburgo, España, Suecia,

<sup>26</sup> Duverger (1954)

<sup>27</sup> El libro de referencia sobre los partidos y los sistemas de partidos es la obra de Giovanni Sartori (1976), *Partidos y Sistemas de Partidos*

<sup>28</sup> Laakso y Taagepera (1979). El índice se calcula mediante la fórmula NEPE (o NEPP) =  $1/\sum Pi^2$  (donde “sigma” se refiere a la suma de todos los partidos “i” y “Pi” es la proporción de votos o de escaños del partido “i”)



Reino Unido y los Países Bajos los mayores niveles de NEPE se alcanzaron en elecciones posteriores a la grave recesión económica que sacudió los cimientos de los países europeos a partir de 2008. Sin embargo, las diferencias en cómo estos países se vieron afectados por la crisis son más que notables, mientras en Islandia, Irlanda, Grecia o España la Gran Recesión se tradujo en quiebras del sistema financiero y bancario, en aumento del desempleo y de la deuda pública, en Austria, Finlandia, Alemania o Luxemburgo, por ejemplo, los efectos fueron completamente distintos. Parecería, pues, que la crisis de los partidos políticos tradicionales podría estar vinculada más con factores de largo plazo (transformaciones político-culturales de los votantes, desenganche de los electores con las formaciones establecidas) que con elementos de corto plazo, como la situación económica.

Tabla 7. Tres puntos temporales de mayor fragmentación de partidos a nivel electoral y parlamentario en los países de Europa occidental, 1950-2017

Récord de fragmentación 1925-2017		Frecuencia de records de volatilidad		
<i>País</i>	<i>Años</i>	<i>Period.</i>	<i>No</i>	<i>%</i>
Alemania	2005, 2009, 2013	1950-59	1	1,8
Austria	2008, 1999, 2013	1960-69		0,0
Bélgica	1999, 2010, 1991	1970-79	9	15,8
Chipre	2006, 2011, 2016	1980-89	4	7,0
Dinamarca	1973, 1988, 2015	1990-99	10	17,5
España	1977, 1979, 2015	2000-09	10	17,5
Finlandia	1970, 2011, 2015	2010-17	23	40,4
Francia	1956, 1993, 1997	<b>Total</b>	<b>57</b>	<b>100</b>
Grecia	2012, 2013, 2015 <sup>a</sup>			
Islandia	1987, 2013, 2016			
Irlanda	2011, 2002, 2016			
Italia	1992, 1994, 1996			
Luxemburgo	1989, 1974, 2013			
Noruega	1973, 2001, 2005			
Países Bajos	1971, 1972, 2017			
Portugal	1976, 1985, 2009			
Reino Unido	2005, 2010, 2015			
Suecia	2006, 2010, 2014			
Suiza	1987, 1991, 1995			

Fuente: elaboración propia

La Tabla 8, que recoge el número efectivo de partidos electorales en los comicios inmediatamente anteriores a la crisis económica y las elecciones posteriores celebradas en los países de Europa occidental, hace más explícita la imagen descrita en el párrafo anterior. El mayor incremento a nivel electoral pertenece a los casos de Irlanda, Islandia, España, Grecia,

Austria, Francia, Chipre, Suecia y Suiza. En general, estos datos estarían respaldando el desgaste de las fuerzas tradicionales y el mayor apoyo, bien a partidos ya existentes pero alejados de la política convencional, o bien a nuevos partidos, muchos de los cuales habrían conseguido el apoyo de los electores empleando un discurso populista.

Tabla 8. Número de partidos electorales en los países de Europa occidental antes y después de la crisis económica<sup>a</sup>

	Pre-Crisis	Post-Crisis	Diferencia
Irlanda (2007)-(2016)	3,77	6,02	2,25
Islandia (2007)-(2016)	4,06	6,08	2,02
España (2004)-(2015)	3,00	5,00	2,00
Grecia (2007)-(sep.2015)	3,02	4,51	1,49
Austria (2006)-(2013)	3,71	5,15	1,44
Francia (2007)-(2012)	4,32	5,27	0,95
Chipre (2006)-(2016)	4,3	5,1	0,8
Suecia (2006)-(2014)	4,66	5,4	0,74
Suiza (2007)-(2015)	5,61	6,35	0,74
Finlandia (2007)-(2015)	5,88	6,57	0,69
Luxemburgo (2004)-(2013)	4,26	4,85	0,59
Bélgica (2007)-(2014)	9,04	9,62	0,58
Portugal (2005)-(2015)	3,13	3,6	0,47
Dinamarca (2007)-(2015)	5,41	5,86	0,45
Alemania (2005)-(2013)	4,46	4,81	0,35
Reino Unido (2005)-(2015)	3,59	3,93	0,34
Países Bajos (2006)-(2012)	5,8	5,94	0,14
Noruega (2005)-(2013)	5,11	4,87	-0,24
Italia (2006)-(2013)	5,69	5,33	-0,36

<sup>a</sup> Se han seleccionado como elecciones “posteriores a la Gran Recesión” las de 2015 en España (en las de 2016 el NEPE bajó a 4,2), las de 2012 en Francia (en las de 2017 el NEPE bajó a 3,87), las de 2012 en Países Bajos (en las de 2017 el NEPE llegó a 8,3; el mayor de la serie histórica) y las de 2015 en Reino Unido (en los comicios de 2017 el NEPE bajó a 2,63)

Fuente: elaboración propia

#### D) Nuevos partidos y partidos anti-establishment

Otro signo del desapego ideológico entre el electorado y los partidos políticos, en este caso tradicionales, se encuentra en la aparición de un número cada vez mayor de partidos nuevos que, por un lado, tratan de aprovechar el clima de descontento e inestabilidad electoral y, por el otro, buscan llenar el “vacío” dejado por los “viejos partidos”<sup>29</sup>. De este modo, si bien es cierto que el número total de partidos nuevos con al menos un 0,5 por ciento del voto ya

<sup>29</sup> Mair (2015).

sufrió un importante incremento en los años 70 con la aparición de partidos de corte “pos-materialista”, sobre todo los partidos verdes o ecologistas, y que el incremento experimentado a finales del siglo XX o principios del XXI es equiparable al observado en las dos décadas que precedieron la II Guerra Mundial; lo que sí resulta ciertamente notable es el exponencial incremento experimentado en el apoyo electoral que estos partidos nuevos han venido atrayendo en los últimos años. En otras palabras, no es tanto que el número de partidos nuevos se haya incrementado, que lo ha hecho, aunque no tanto en términos comparativos – con excepción de los últimos 9 años (pos-crisis económica) –, sino que con mayor frecuencia un porcentaje más grande del electorado decide depositar su confianza en partidos noveles, sin experiencia política previa pero con un alto grado de responsividad.

Tabla 9. Apoyo electoral (%) a partidos ( $\geq 1\%$  votos) nuevos (i.e. creados no antes de 1960) en 16 democracias tradicionales de Europa Occidental (1960-2015)

País	1960s	1970s	1980s	1990s	2000s	2010-15
Alemania	4,3	0,5	7,5	13,9	15,2	26,2
Austria	1,7	0,1	4,1	11,5	17,8	26,6
Bélgica	2,8	11,4	12,9	23,7	23,8	71,4
Dinamarca	8,7	26,9	30,7	24,9	27,4	36,9
Finlandia	1,6	8,2	13,7	22,3	20,5	33,6
Francia	16,3	29,1	27,1	41,7	58,2	81,3
Holanda	2,3	26,6	44,5	45,9	60,1	51,2
Islandia	2,4	4,7	19,3	21,6	53,6	48,5
Irlanda	0,3	1,4	7,9	10	7,6	12,1
Italia	9,5	3,3	7,1	66,8	100	100
Luxemburgo	3,1	12	11,5	22,4	23,3	26
Malta	13,1	0	0,1	1,5	1	1,8
Noruega	3,9	13,6	15,1	19,7	30,8	24,3
Suecia	1,1	1,6	4,5	14,5	15	23,1
Suiza	0,4	5,3	12,2	14,9	11	19,2
Reino Unido	0	0,8	11,6	2,3	2,7	10,8
<b>Media (N=16)</b>	<b>4,5</b>	<b>9,1</b>	<b>14,4</b>	<b>22,4</b>	<b>29,3</b>	<b>37,1</b>

Fuentes: Gallagher *et al.* (2011) y cálculos propios

Para ilustrarlo, nada mejor que echar un vistazo a la tabla superior, que incluye el apoyo electoral medio a partidos que, obteniendo más del 1 por ciento del voto, han sido fundados después de 1960. El contraste entre las tres primeras décadas (60, 70 y 80), que arrojan un promedio del 9,3 por ciento de votos a nuevos partidos, y las tres últimas (90, 2000, 2010), con un promedio de casi el 30 por ciento de votos a nuevos partidos, es claro. Así, el porcentaje de votos a partidos nuevos desde la caída del muro de Berlín se

habría casi triplicado. En los últimos años no sólo el susodicho porcentaje ha aumentado en todos las democracias tradicionales, sino que más de un tercio del electorado se ha decantado por partidos nuevos. Además, algo que podría ser interpretado como un desafío democrático, es que de ese apoyo electoral a partidos nuevos un porcentaje importante se lo llevan partidos populistas o anti-sistema, ya sea de izquierdas (como recientemente Podemos en España o la Coalición de la Izquierda Radical –Syriza– en Grecia) o de derechas – como recientemente el Frente Nacional (FN) en Francia, UK Independencia (UKIP) en el Reino Unido o Amanecer Dorado (XA) en Grecia.

Tabla 10. Porcentaje de voto a los partidos populistas de derecha en Europa, 1980-2017<sup>a, b</sup>

	1980-1984	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2010	2011-2017
Alemania	0	0	2	3	0,6	0,6	4,2
Austria	5	9,7	19,6	25,9	10	21,7	24,04
Bélgica	1,1	1,7	7,8	10,8	13,7	10,9	3,7
Dinamarca	0	0	0	7,4	12	13,6	16,7
España	0	0	0	0	0	0	0
Finlandia	0	0	0	0,5	1,6	4	18,4
Francia	0,4	9,7	12,7	15,3	12,2	4,3	13,4
Grecia	0	0	0	0,2	1,4	4,8	14,2
Islandia	0	0	0	0	0	0	0
Irlanda	0,3	1	1,6	2,5	6,5	6,9	13,8
Italia	0,6	1,3	8,7	11	4,3	7,9	4
Luxemburgo	0	7,9	9	11,3	10	8,1	6,64
Noruega	0	0	0	0	0	0	0
Países Bajos	0,5	0,7	2,5	0,5	11,4	10,7	11,6
Portugal	0	0	0	0	0,1	0,2	0
Reino Unido	0,1	0	0,2	0,4	1,7	4	7,2
Suecia	0	0	0,2	0,4	1,4	4,3	12,6
Suiza	3,4	5,6	8,5	5	1,2	0,6	28
<b>Media</b>	<b>0,6</b>	<b>2,1</b>	<b>4</b>	<b>5,2</b>	<b>4,9</b>	<b>5,7</b>	<b>9,9</b>

<sup>a</sup> Los partidos incluidos son el Partido de la Libertad (FPÖ) y la Alianza por el Futuro (BZÖ) en Austria, el Vlaams Belang/ Vlaams Blok (VB) en Bélgica, el Partido Popular Danés (DP) en Dinamarca; los Verdaderos Finlandeses (FS) en Finlandia; el Frente Nacional (FN) en Francia; Alternativa por Alemania (AfD) en Alemania; Aurora Dorada (XA), Los Griegos Independientes (ANEL) y el Partido Ortodoxo Popular (LAOS) en Grecia; el Sinn féin en Irlanda (siguiendo a Mair, 2015); Liga Norte (LN) en Italia; el partido de la Reforma Democrática Alternativa (ADR) en Luxemburgo; el Partido de la Libertad (PVV) en Holanda; los Demócratas Suecos (SD) en Suecia; La Unión Democrática de Centro (SVP/UDC) en Suiza y el Partido por la Independencia de UK (UKIP) y el Partido Nacional Británico (BNP) en el Reino Unido.

<sup>b</sup> Donde se celebraron más de unas elecciones en el periodo los resultados se promedia

Fuente: tabla actualizada en base a Mair (2015)

La Tabla 10 detalla el apoyo que los partidos denominados populistas de derechas han venido obteniendo en Europa occidental desde 1980. Como se puede ver, este ha ido en aumento de forma imparable, sobre todo desde finales de los años 90. Lo más preocupante para la supervivencia de la democracia de partidos es que este tipo de formaciones tienen hoy representación parlamentaria en todos y cada uno de los países de Europa occidental, con la única excepción de España, Portugal, Islandia y Malta. Así, además de los casos mencionados anteriormente, podemos destacar a los Demócratas Suecos (SD), el Partido por la Libertad (PVV) de Geert Wilders en los Países Bajos, el Partido de la Reforma Democrática Alternativa (ADR) en Luxemburgo, el Partido de la libertad de Austria (FPÖ), la Liga Norte (LN) en Italia, el Partido Popular Danés (DF), los Verdaderos Finlandeses (PS) o el Partido del Progreso en Noruega (FrP), por poner solo algún ejemplo. Algunos, como los Verdaderos Finlandeses forman parte actualmente del gobierno. Otros como LN o FPÖ lo han sido. Algunos más, como DF o el PVV han facilitado su apoyo parlamentario en gobiernos en minoría.

Pero no es sólo que, tal y como hemos visto, los ciudadanos se estén alejando progresivamente de los partidos políticos en general, y muy especialmente de los partidos tradicionales, también, como señala Mair<sup>30</sup> en su obra póstuma, los partidos se han retirado del ámbito social refugiándose en el estado que les provee de cobijo (sobre todo financiero). Es decir, los problemas de la democracia de partidos vienen de las dos partes: de electores y de formaciones políticas. Así, tal y como se deriva de la famosa teoría del “partido cartel” diseñada por Katz y Mair<sup>31</sup> hace exactamente algo más de 20 años, los partidos han dejado de ser entidades de representación social para convertirse en utilidades públicas de gobierno. Sin duda, las cuestiones relativas a la regulación estatal de los partidos y a su financiación pública son temas complejos de los que, por espacio, nos es imposible abordar en este trabajo.

#### IV. CONCLUSIONES

Conforme han señalado otros autores como Mair, Merkel o Müller-Rommel, y ha quedado demostrado en este trabajo, en los últimos años

<sup>30</sup> Mair (2015)

<sup>31</sup> Katz y Mair (1995)

hemos podido asistir a un proceso de retirada mutua protagonizado tanto por electores como por partidos políticos. Ello ha hecho que la distancia entre los partidos y sus electores haya crecido de tal manera hasta poner en duda que los primeros sigan cumpliendo una de sus funciones principales: a saber, la representación de los segundos. Esto, unido a los desafíos de la globalización y la europeización, así como el aumento del apoyo dado a opciones políticas anti-democráticas o a alternativas anti-políticas carentes de representatividad y responsabilidad (instituciones financieras, judiciales, etcétera) parecen poner de manifiesto la grave crisis democrática en la que nos encontramos actualmente.

Además, lejos de considerar estas transformaciones como consecuencias derivadas de la Gran Recesión, parecería que el desgaste de la democracia de partidos habría de explicarse por factores de largo plazo como la importancia de nuevos temas que podrían estar dividiendo a la sociedad (la globalización, la Unión Europea, la inmigración), o cambios generacionales que habrían incidido en el desgaste en el vínculo entre partidos tradicionales y electores. Con ello, todo parece apuntar a que en el futuro la democracia de partidos desaparecerá o bien tendrá que adaptarse a las necesidades de unos votantes descontentos con las formaciones políticas establecidas, que anhelan drásticas transformaciones en el mundo de lo político.

Sin embargo, aún queda alguna “esperanza” de que la democracia de partidos salga a flote. De hecho, en todos los países de Europa occidental menos Grecia, el peor parado por la crisis económica y financiera de 2008, son partidos tradicionales los que siguen llevando la voz cantante<sup>32</sup> y lideran las formaciones de Gobierno. Ello hace que nos cuestionemos a aquellos que apuntan hacia un inminente fin de la democracia de partidos. Si bien es cierto que existe un distanciamiento entre las fuerzas tradicionales y los votantes, o que la crisis económica ha sacado a la luz los fallos del modelo partitocrático, no lo es menos que, recientes resultados como el de las elecciones legislativas en los Países Bajos, en las que el tradicional Partido Popular por la Libertad y la Democracia (VVD) fue la fuerza más votada o el de los comicios presidenciales franceses en los que La República en

---

<sup>32</sup> Véase el artículo de Fernando Casal Bértoa y José Rama. Acceso online: [https://elpais.com/elpais/2017/06/07/opinion/1496861081\\_661924.html](https://elpais.com/elpais/2017/06/07/opinion/1496861081_661924.html)

Marcha (EM) salió victorioso, hayan podido arrojar una luz de esperanza a la supervivencia de la democracia de partidos.

¿Qué en el corto plazo se avecinan cambios? Podríamos darlo casi por supuesto, pero de ahí a pensar que estos cambios podrían poner patas arriba el sistema político de los países europeos occidentales, creemos que es demasiado aventurarse y al mismo tiempo muy poco probable. Más bien, todo apunta a que tras el ajetreo político-electoral de los últimos años, en los próximos podamos asistir a una calma que, por otro lado, siempre suele acompañar a la tormenta.

#### REFERENCIAS

- ANDEWEG, R. B. (1996): “Elite-mass linkages in Europe: legitimacy crisis or party crisis” en *Elitism, Populism and European Politics*, J. Hayward (ed.) Oxford: Clarendon Press, pp. 143-163.
- BARTOLINI, S. y Mair, P. (1990): *Identity, Competition, and Electoral Availability: the Stabilization of European Electorates 1885–1985*. Cambridge: CUP
- BIEZEN, I. van, Poguntke, T. y Mair, P. (2012): “Going, going...gone? The Decline of Party Membership in Contemporary Europe”, *European Journal of Political Research*, v. 51, n. 1, pp. 24-56
- CASAL BÉRTOA, F. (2017a): Recensión de “Gobernado el vacío: la banalización de la Democracia occidental”. *Revista Española de Ciencia Política*. N° 44, pp. 303-306
- CASAL BÉRTOA, F. (2017b): Database on WHO GOVERNS in Europe and beyond, PSGo. Accesible en: whogoverns.eu. Consultado el 23 de agosto del 2017
- CASAL BÉRTOA, F. y Rama, J. (2017) “¿Maremoto o Tormenta?” Enlace online: [https://elpais.com/elpais/2017/06/07/opinion/1496861081\\_661924.html](https://elpais.com/elpais/2017/06/07/opinion/1496861081_661924.html)
- CASAL BÉRTOA, F. y Scherlis, G. (2015): *Partidos, Sistemas de Partidos y Democracia. La Obra Esencial de Peter Mair*. Buenos Aires: EUDEBA
- DALTON, R., Farrell, D. y McAllister, I. (2011): *Political Parties and Democratic Linkage*. Oxford: OUP
- DALTON, R. (2016): “Party Identification and its implications”, Oxford Research Encyclopedias, Politics. DOI:10.1093/acrefore/9780190228637.013.72
- DANDOIS, R. (2015): “Situación de los Partidos Políticos en Europa”. Ponencia presentada en el Seminario sobre “La Democracia en el Siglo XXI: Reflexiones sobre el futuro de los partidos políticos” organizado por

- Ágora Democrática (IDEA-NIMD) y el Instituto Democrático (Quito, Ecuador), 16 Noviembre 2015
- DIAMOND, L. y Morlino, L. (2005): *Assessing the Quality of Democracy*. Baltimore: JHUP
- DUVERGER, Maurice (1954): *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*. Nueva York: Wiley.
- EUROBARÓMETRO (2017): Public Opinion in the EU, n. 87 (primavera). Accesible en: file:///C:/Users/UauE/Downloads/eb87\_annex\_en.pdf Consultado el 23 de agosto de 2017
- FLICKINGER, R. S. y STUDLAR, D. T. (1992): “The disappearing voters? Exploring declining turnout in Western European elections” *West European Politics*, v. 15 n.º 2, pp. 1-16
- FRANKLIN, Mark (2004): *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies since 1945*. Cambridge: Cambridge University Press
- FUKUYAMA, F. (1992): *The End of History and the Last Man*. New York: The Free Press
- GALLAGHER, M., Laver, M. y Mair, P. (2011): *Representative Government in Modern Europe*. Nueva York: McGraw-Hill
- GLOBAL Corruption Barometer/GBC (2013). Accesible en: <http://www.transparency.org/gcb2013/results>. Consultado el 23 de agosto de 2017
- HUNTINGTON, S.P. (1991): *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: UOP
- KATZ, R.S. y Mair, P. (1995). “Changing Models of Party Organization and Party Democracy. The emergence of the Cartel Party”. *Party Politics* 1(1)
- KROUWEL, A. (2012): *Party Transformations in European Democracies*. Nueva York: SUNY Press
- LAAKSO, M y Taagepera, R. (1979): “Effective number of parties. A measure with applications to West Europe”. *Comparative Political Studies* 12 (4): 3-27
- LIPSET, S.M. y Rokkan, S. (1967): “Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: an Introduction”, en Seymour M. Lipset y Stein Rokkan (eds.) *Party Systems and Voter Alignments*. Nueva York: Free Press
- MAIR, P. (2015): *Gobernando el Vacío. La Banalización de la Democracia Occidental*. Madrid: Alianza Editorial
- MERKEL, W. (2015): “Democratization, (Democracy) and Political Parties”. Ponencia presentada en el Seminario “¿Por quién tocan las campanas? Democratización y partidos políticos en el Sureste europeo” organizado



por la Fundación Friedrich-Ebert (Sarajevo, Bosnia-Herzegovina), 16 Octubre 2015

- MUDEDE, Cas (2004): “The Populist Zeitgeist”, en *Government and Opposition*, Vol. 39, Nº 4.
- MÜLLER-Rommel, F. (2016): “Introduction: Political Parties in Changing Democracies”, en Ferdinand Müller-Rommel y Fernando Casal Bértoa. (eds.) *Party Politics and Democracy in Europe: Essays in Honour of Peter Mair*. Abingdon/Nueva York: Routledge
- NORRIS, Pippa (2002): *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PEDERSEN, M.N. (1979): “The Dynamics of European Party Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility”, *European Journal of Political Research*, v. 7, pp. 1-26
- PETIT, P. (2001): *A Theory of Freedom*. Oxford: OUP
- PUHLE, H-J. (2002): “Still the Age of Catch-allism? Volksparteien and Parteienstaat in Crisis and Re-equilibration”, in Richard Gunther, Jose Ramon Montero y Juan Linz (eds.) *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*. Oxford: OUP.
- SARTORI, Giovanni (1976): *Parties and Party Systems : A framework for analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHATTSCHIEDER, E. E. (1942): *Party Government*. New Brunswick and London: Transaction Publishers